



# LA LIRA

PERIÓDICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA  
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

4 reales al mes.—Números sueltos 4 rs.

DIRECTOR

DON JOSE MARIA MONTES.

Redaccion y Administracion,

Calle de Acevedo, número 92, bajo.

## SUMARIO

**TEXTO.**—Revista quincenal (*Memphis*).—Súeltos.—Edicion.—  
(por Aureliano J. Pereira).—Los Francos Camineros.—Traducion del  
Francés por M. R. Santamarina.—(Continuacion).—**POESÍAS.**—A la  
memoria de la Sta. Doña Angela Puga y Marzal.—(La Redaccion).—A  
la memoria del malogrado poeta José Puente y Brañas. (*Emilia Calé*).—  
¡Pobre flor! (*Jackson*).—A la entrada en el templo.—A la salida del tem-  
plo.—(*J. M. Montes*).—El desengaño.—(*D. Camino*).—En el siglo XIX.  
(*J. F. Abascal*).—Lazos del Corazon.—(*E. A. V. R.*).—Miscelánea.—Cor-  
respondencia de la Lira.—Anuncios.

**SECCION MUSICAL.**—LA SONRISA.—Danza dedicada á la se-  
ñorita D. Pilar Diana, por su amigo Maximino Ferrer.

## REVISTA QUINCENAL.

Si inesplicable placer embarga mi imaginacion al conversar con vosotras que, indudablemente, sois el mas sublime secreto de la naturaleza, y las que inspirándonos elevadas ideas no haceis amar la vida, sentimiento me causa el tener escasas noticias que participaros, tarea á que exclusivamente debo dedicarme si he de ser fiel á mis promesas y al epigrafe que antecede á tan mal hilvanadas líneas. ¿Que culpa tengo yo de que haya terminado una quincena tan efímera?... Hablóse de construir una plaza de toros para celebrar tres corridas en el próximomes de Julio, y aún no habian trascurrido cuarenta y ocho horas cuando el proyecto se habia agitado pasando al panteon del olvido: hablóse de la formacion de unos *Campos Eliseos*, resultando mas tarde de que era solo pura invencion: hablarónse en fin de tantos y tantos proyectos que yo en un momento de alucinacion no comprendí que todo ello se reducía á un *camelo*, dispensándme lo vulgar de la frase. En una palabra, *nada, nada y nada*. ¿De que hablaros pues? De las funciones dramáticas? Estas aunque no escasas, valieron bien poco, verdad es que en vez de llamarse funciones, bien pudiera aplicarseles el triste nombre de *velatorios*, si tenemos en cuenta que hubo

noche que á lo sumo asistieron cien personas. En cambio en Vigo y Pontevedra ha sido recibida con entusiasmo y muy aplaudida la compañía de Zarzuela del Sr. Molina la cual ha inaugurado sus tareas hace dias en Santiago con el mismo éxito que en las dos poblaciones de que llevo hecho mérito. ¿Seremos tan felices que, despues de terminado el abono en la compostelana ciudad, venga á dar algunas representaciones en nuestro lindo coliseo?... Abrigo la esperanza de que nuestro convecino el Sr. Molina no nos olvidará.

Ya que hablé de Vigo debo deciros, que la sociedad *Casino*, celebró un brillante concierto en el que tomaron parte varias simpáticas señoritas y jóvenes de dicha poblacion, que siento no saber sus nombres para daroslos á conocer, y solo sé que hicieron su debut las señoritas de Perez y Novoa Puga, y el Sr. Valdés. El programa era escogido, y todas las personas que tuvieron la fortuna de asistir á la grata *soirée*, saliéron altamente complacidas y deseosas de volver á aplaudir á tan eminentes aficionados.

El siempre galante Círculo de Gimnasia y Esgrima de esta capital, celebrará su segunda funcion de sociedad el próximo jueves, la cual será notable por mas de un concepto puesto que tomaran parte en ella algunos lindos pimpollos, y entre otras piezas dramáticas y de canto, se pondrá en escena todo el tercer acto de la acreditada ópera *Maria di Roan*. Me consta lo mucho que celebrais que esa naciente sociedad progrese cual se merece, y no dudo que dentro de poco tiempo será una de las mas notables de España, como lo fué el *Liceo*, que hace años se hallaba establecido en el que hoy conocemos con el nombre de *Teatro de Variedades*. Ayudémosle todos á darle calor y vida, y nuestros deseos se verán cumplidos.

El tiempo ha vuelto á descomponerse, lo cual si provechoso es para el campo, sé que á vosotras no os ha de

agradar; pero no hay mas remedio que tener conformidad y decir como aquel *apreciable* señor: *cumplase la voluntad* de Dios.

Como conozco que el asesinato que se ha perpetrado en un baile de Santa Lucía el jueves del Corpus, os tiene preocupadas; debo deciros, que la digna autoridad civil de la provincia, interpretando los deseos del público en general, ha ordenado la clausura de todas las *soirées* de dicha indole, cesando en su consecuencia las *del Candil, Lámpara y Lamparilla* de que os hablé en otra ocasion. La moral pública está de enhorabuena.

De *modas* renuncio á hablaros, porque nada de nuevo ocurre en tan para vosotras interesante cuestion, y porque demasiado sabeis que siempre estáis hermosas, sea cual fuere el traje que vistais.

No obstante os describiré un traje de última novedad para paseo que consiste, en un vestido de faya negra con falda adornada de dos volantes y un tableado en el centro, á la cabeza de cuyos volantes van colocados unos bieses de faya azul. Mangas muy ajustadas en todo su largo con bullones divididos tambien por bieses. Cola bastante larga adornada con dos cascadas de encaje sostenidas con un gran lazo de cinta azul. En la parte interior de dicha cola, colócase un volante encañonado con caídas deshiladas de grosgrain azul, para preservar el vestido del roce, que pronto lo inutilizaria. Chal de echarpe de encaje negro, y el sombrero adecuado á dicho traje es el de paja de arroz blanco, guarnecido de cintas azules, rosas y plumas verdes y negras.

Otra sensible pérdida tenemos hoy que lamentar: nuestra simpática paisana y apreciable suscritora, la Señorita Doña Angela Puga y Marzal ha bajado á la tumba en la primavera de su vida y cuando estaba próxima á efectuar su enlace con un conocido jóven de esta poblacion.

Tan sentida desgracia acaeció en la aldea de S. Julian de Traba (Bergantiños) desde dónde fué conducido el cadáver, siendo esperado en las inmediaciones de la poblacion por un numeroso séquito que le acompañó, hasta su última morada, prueba inequívoca del cariño que se la profesaba y de las simpatías que gozán su afligida familia, á quien la redaccion de LA LIRA acompaña en su justísimo dolor, tributando un imperecedero recuerdo á la memoria de la finada.

No molesto mas vuestra atencion, contad con el respeto y cariño de vuestro humilde revistero

**Memphis.**

## SUETOS.

Devolvemos la visita á nuestros colegas *La Educacion*, revista semanal, organo del colegio del mismo nombre establecido en Alicante, y *La Revista Social* que semanalmente vé la luz pública en Barcelona.

En el próximo número terminaremos la melodía *Po-las flores* original de nuestro especial amigo el señor Oliva.

Ha visitado nuestra redaccion *La Flor de Lis*, interesante revista de literatura que bajo la proteccion de S. M. el rey, se publica en la corte, á la que devolvemos la visita, advirtiéndole que solo hemos recibido el número 3.

Ha empezado á publicarse en Gijon *El Productor Asturiano*, á quien devolvemos la visita deseándole larga vida y brillantes resultados.

## REDENCION.

POR

AURELIANO J. PEREIRA.

Perdonadme, si al frente de estas lineas me atrevo á estampar mi oscuro nombre, totalmente desconocido para muchos de vosotros, atribuyendome el título de autor.

Al hacerlo cometo una inesactitud. Lo que os he de contar no es fruto de mi imaginacion, son hechos de la vida real, copiados del libro de memorias de un amigo; ligeras notas guardadas por él como recuerdos de su pasada vida cuya aridez he procurado atenuar con lo que mis facultades alcanzan.

Nada, pues, me teneis que agradecer, sinó es la forma un poco mas asequible de que yo he revestido esta historia.

Tal vez al terminar su lectura, reuniendo vuestras ideas, recordareis haberla leído u oído en otra parte.

¿Quién sabe? Tal vez muchos de vosotros habeis sido actores de escenas parecidas y por eso, al pasar la vista por estas páginas vuestra memoria asi refrescada os trasportará á otra época mas ó menos alhagüena.

Yo creo que, aunque vuestros recuerdos sean un poco amargos; no por eso me culpareis.

¡Goza uno tanto á veces recordando sus propios dolores!

## CAPÍTULO I.

### Despues de diez años.

El 6 de Enero de 186...., á las 10 de la mañana Julian Medina, el romántico poeta, se apeaba de la diligencia con su gaban sobre el hombro y cubierto de polvo

Tras él bajaron los demás viajeros y, despues de la despedida que la buena educacion prescribe, estos subieron á la fonda y Julian, sacudiéndose ligeramente tomó, como vulgarmente se dice, calle arriba.

Apenas habia andado una docena de pasos cuando oyó una conocida voz que decia á su espalda

—Éh! Medina, Medina,

Este volvió la cabeza y se encontró frente á frente con Miguel, su antiguo condiscípulo:

—Tu aquí, exclamó éste dándole un fuerte abrazo.

—Sí, yo, qué te extraña?

—Hombré! Qué te hacía en Madrid recojiendo tus laureles.

—Cuáles?

—Los de tus brillantísimas producciones dramáticas que tan buen éxito obtienen en todas partes.

—Oh! murmuró Julian con indiferencia, como hombre acostumbrado á tales elogios,—favor que me dispensa el público y la prensa.

—Vámonos, vámonos; no te hagas el modesto que ya también nosotros hemos podido juzgar de tu talento.

—Cómo? preguntó Medina.

—Cómo! aun ayer se pasó en escena aquí tu última obra—*Triunfos de la constancia*.

—Ah! con que también aquí dan buena patente á los míseros engendros de mi cabeza,

—Si hombre! y tanto mas cuanto que todos te reconocemos personalmente y nos alegramos infinito de tus triunfos.

—Gracias.

Durante el anterior diálogo Miguel no había separado un punto la vista del rostro de su amigo, como si le causase extrañeza.

Una notable variación había notado en su semblante. Diez años pasaron desde el día en que Julian, confiado en sus propias fuerzas, rico de inspiración y de ilusiones había partido para Madrid y con un doble objeto, buscar una esfera mas amplia en la cual pudiese lanzar mas alto el vuelo su atrevida imaginación y conseguir un nombre respetable.

Diez años, repetimos, habían pasado desde aquel día hasta el en que Julian volvía, por primera vez, al pueblo en que naciera.

Cuando marchó Julian contaba veinte y uno y era todo un hombre: elegante, de distinguida educación y hermosísima figura.

Ahora volvía, el mismo, sí; pero, como ya hemos dicho, con notables variaciones.

No era ya su porte tan desembarazado; su talle, ligeramente encorvado había perdido muchísima esbeltez y sus ojos estaban rodeados de un leve círculo morado que indicaba, á no dudarlo, largas noches de insomnio y de vigiliás, y hasta no era tan esmerado el arreglo de su persona.

Todos estos detalles no podían menos de atraer la atención de Miguel y así se comprende mirase tan fijamente á su amigo.

—Y digo! tú donde vas á vivir el tiempo que estés aquí? preguntó Miguel con interés.

—Pienso estar muy pocos días y para no causar molestia á mis amigos iré á vivir á cualquiera parte, contestó Julian en tono diferente.

—Eso he, dijo con viveza Miguel, aun hay en mi

casa un lecho que compartir contigo: no creas que la ausencia ha entibiado en nada mi amistad.

A estas palabras, pronunciadas con bastante calor, alzó Julian la cabeza, su intensa mirada se fijó en su amigo y dijo con amargura:

—Miguel tu crees aún en la amistad?

—Sí.

—Eres feliz. Yo en cambio, no creo en nada. ¡La amistad! ¡El amor! Cómo ha dicho muy bien Skhaspeare, palabras, palabras, palabras.

Y Julian dejó caer la cabeza sobre el pecho.

Al cabo de un rato la alzó miró con expresión indefinible á su amigo y dijo tristemente:

—Oh! Miguel, Miguel! yo he vivido diez años en esa gran arteria de la sociedad. Ese inmenso caos que se llama Madrid, yo he llamado con pulso firme y voz potente á las puertas del amor y la amistad, y cuando estés se me han abierto solo he encontrado miseria, lodo mentira. Dichoso tú que aun crees y esperas! Vive, alienta, amigo, que ya tendrás tiempo de ver y entonces cerrarás los ojos estremecido de horror.

—De horror!

—Sí, Miguel. Ves esa sociedad estúpida y venal que ilusionada por mis versos, llora ó rie, gime ó aplaude cual si verdaderamente estuviese presenciando aquello que mi fantasía ha creado! Pues bien, á esos mismos que lloran preguntales donde tienen el alma y les veras callar; porque! Ah! porque para ellos no existe el alma sino como vocablo, como frase: porque nunca han sentido latir su corazón sino á impulsos de las malas pasiones; porque su imaginación no concibe sino pensamientos inmundos, ideas asquerosas; por que solo conservan de hombre, la forma; el fondo ¡ay! el fondo tampoco le tienen, Miguel! Son unos pozos de miseria y podredumbre. La sociedad actual está prostituida.

Julian hizo una pausa. Miguel entre tanto seguía contemplándole atentamente y en su mirada se revelaba asombro. Los ojos de Julian habían rasgado aquel vaporoso velo que parecía envolverlos y brillaban, pero con un brillo extraño; con el brillo de la calentura.

Julian siguió:

—Mirame, Miguel, mirame. Te parezco sin duda alguna criatura extraña, tal vez un loco..... loco, sí, porque comprendo y conozco á fondo la sociedad en que vivo porque he examinado á fondo sus llagas y he visto su inmensa podredumbre. Oh! Cuán felices sois aquí lejos de esa infernal agitación, de esa acelerada vida, de esa perpétua mascarada en que cada cual se encubre con el mas impenetrable antifaz, torpe bacanal en que la humanidad se revuelca en el fango de los vicios, perdiendo todos los frenos y rompiendo todas las trabas,... Ah! Miguel. no me hables de la amistad, no me hables del amor.....

—Entonces interrumpió Miguel, no crees tampoco en mi amistad?

—En tu amistad..... no sé.... creo que sí.....

A este tiempo habian llegado á la casa de Miguel, y aprovechando este la coyuntura dijo:

—Vaya, hablemos con formalidad. Te quedas ó no en mi casa?

—Bien, me quedaré, contestó Julian y automáticamente subió la escalera.

—Pobre amigo mio! decia Miguel; pobre amigo mio!

## LOS FRANCOS-CAMINEROS.

TRADUCCION DEL FRANCÉS

POR

M. R. SANTAMARINA.

### Capítulo I.

(Continuacion.)

#### III.

Sería la una de la madrugada cuando el ómnibus llegó á la parte mas elevada del camino del bosque de Cujes; la noche era fria y lluviosa; ni una estrella brillaba en el cielo.

Al atravesar este bosque, el terror se apoderó i nstintivamente de todos los ánimos, hasta el extremo que olvidando la señorita Rolland al elegante viagero del *talon*, púsose á rezar devotamente, lo que formaba un contraste admirable con el conocido canto de: *Mambri se fué á la guerra...* que furiosamente silbaba el postillon, como prueba evidente de su miedo. De repente se encabritan los caballos y una masa negra se distingue en el camino.

—¡Somos perdidos! exclama el postillon que ante este peligro habia cesado de silvar.

A este grito, la jóven Maria se arroja en los brazos de su padre, que infructuosamente procuraba consolarla.

Al mismo tiempo el coche fué cercado por una turba de hombres armados.

—Alto! esclama el jefe de la cuadrilla con voz imponente; postillon, bájate!

El pobre diablo obedeció ciegamente.

Mr. Rolland y su hija creyéronse perdidos. Se abre la puerta del coche y Maria no puede menos de exclamar:

—Oh! misericordia.... dejadnos al menos la vida!

—Señorita, no temais nada, dice una dulce voz, respondo de vuestra vida y de la de vuestro querido padre.

Al escuchar estas palabras, el corazon de la hermosa Maria se conmovió... habia reconocido al jóven viagero del día anterior.

—Oh, salvadnos! dijo la jóven llorando... salvad á mi padre caballero, y os estaré eternamente agradecida.

—No teneis nada que temer, lo juro; respondió el bandolero tomándole de la mano para ayudarle á bajar del coche; dejaos conducir sin pronunciar una palabra.

—¿Y mi padre? exclamó Maria al oir cerrar la puerta del departamento que venia ocupando, apesar de las súplicas de Mr. Rolland, que á su vez queria apearse. Camaille no respondió.

Durante este coloquio, el ómnibus habia sido desvalijado, y la misma voz que diera la de alto al postillon, dijo bruscamente.

—Sin perder tiempo, ocupa tu sitio y parte inmediatamente.

Oh! cuán grande debió ser el dolor que experimentó Mr. Rolland al sentir moverse el coche y partir al galope.

A causa de su espanto y de la oscuridad que reinaba, el postillon no habia notado que todos sus viajeros habian desaparecido, á escepcion del pobre armador que no cesaba de exclamar sollozando:

—Alto! postillon! deteneos un momento! Mi hija, mi querida Maria... me la han robado!

El postillon que no habia vuelto á silvar, redoblaba sus latigazos á los caballos, sin hacer caso á las desesperadas voces del afligido padre.

Interin esto sucedia, ¿qué hacian los bandidos? ¿Qué suerte habia corrido entre aquella turba de foragidos la desventurada Maria?...

#### IV.

Cuando el coche se puso en movimiento apoderóse del alma de la jóven un terror indecible. Con ansiedad preguntaba por su padre al que creia su libertador. Camaille trataba de consolarla con cariñosas palabras, y la pobre Maria no cesaba de repetirle:

—¿Y mi padre? ¿Dónde está mi querido padre?

—Os he jurado que respondia de su vida: estad tranquila, le volvia á repetir Camaille.

—Si, pero el coche ha desaparecido: ¿dónde está mi padre?... ¿cómo hemos de convencer á los malvados que nos han detenido?

—No temais nada, os digo.

En pocos minutos los ladrones hicieron desaparecer los efectos y dinero robados.

Aproximándose uno al jefe le dijo:

—Señor, ¿á dónde nos dirigimos?

—Al Castillo de la Cadiere, respondió Camaille.

Al oir estas palabras, comprendió la desventurada Maria su triste posicion... Un grito de desesperacion salió de su pecho cayendo desmayada en brazos del jefe de los bandidos.

—Amigos, dijo entonces Camaille, haced una silla de manos con ramas de pino, para conducir á esta jóven y... en marcha..

Momentos despues la partida emprendió su viage por el interior del bosque.

(Se continuará.)

## A LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA

D.<sup>a</sup> ANGELA PUGA Y MARZAL.

Angel de paz aquí, subiste al cielo  
para brillar en tu mansion querida,  
logrando así la dicha que el anhelo  
constante fué de tu infelice vida;  
ya en gozo eterno se trocó tu duelo  
y estás de hermosa lumbré circuida,  
mientras que, al admirar tu escelsa gloria,  
rendimos este obsequio á tu memoria.

LA REDACCION.

A la memoria del malogrado poeta coruñés

JOSÉ PUENTE Y BRAÑAS.

En la orilla del mar estenso y bello  
Que en renco son magestuoso zumba,  
Alumbra el sol con pálido destello  
De un amante canter la oscura tumba.

Recinto que á llorar solo convida,  
Guardando en sí el arcano funerario,  
Y envolviendo las dichas de la vida  
Como envuelve á los muertos el sudario.

Tristes sus muros los placeres vedan,  
Allí se estrella el mundanal ruido,  
Y solo van á orar los que se quedan,  
Llorando por los séres que han perdido.

Allí reposa la materia inerte,  
Nivelando del hombre la fortuna,  
Porque igual es el sueño de la muerte  
Como igual es el llanto de la cuna.

Y al través de las sombras indecisas  
Que proyecta la noche solitaria,  
Tan solo cruzan las ligeras brisas  
Que besan la sencilla pasionaria.

Duermes tu ahí, cantor del sentimiento,  
Tú, que al lanzar un lánguido gemido,  
Hacias remontar el pensamiento  
Hasta un mundo ideal desconocido.

Tú, que al mostrar de la virtud la palma  
El corazon de santo amor henchías,  
Convirtiendo las lágrimas del alma  
En ricas perlas que al Señor volvías.

Tú, cuya lira pura y armoniosa  
Encerraba dulcísimos consuelos;  
Tú, que al cantar la *caridad* hermosa  
Hablabas el lenguaje de los cielos.

Tú, que en el corazon como un tesoro,  
Guardabas de la fé raudal inmenso,  
Enviando hacia Dios tan puro el lloro  
Cual sube á El la nube del incienso

Tú, en la tierra cansado peregrino,  
Al ver en la existencia penas tantas,  
Anhelas llegar presto al destino  
Que te marcaban tus creencias santas.

Hoy duermes ya, mas sueño tan profundo  
No borra, no, el recuerdo de tu ingenio  
No sientas el dejar tan breve el mundo  
Que es el mundo muy ingrato para el genio.

La tumba reverdea los laureles  
Del justo triunfo que el talento abona,  
Y ellos dan en los fúnebres vergeles  
Las frescas hojas de inmortal corona.

En tanto yo, de tu sepulcro léjos,  
Afanosa te envío mi memoria,  
Que hasta mi llegan claros los reflejos  
Del sol brillante que alumbró tu gloria.

Y si tu nombre una oracion me inspira  
Que vaya hasta tu losa cineraria,  
Dame en cambio una nota de tu lira  
Y así será mas bella mi plegaria.

Emilia Calé Torres de Quintana.

Madrid 1871.

## ¡POBRE FLOR!

Ayer lozana flor de aroma puro,  
del sol envidia y gloria de los cielos,  
con tu sencilla falda de estameña  
eras la reina del vergel ameno.

Tu color á la rosa daba enojos  
y tus trenzas tocaban en el suelo....  
¡Feliz tú, con tan pobres atavíos  
y tan rica por dentro!

Mas ¡ay! que impía suerte te azechaba  
hambrienta de turbar tu dulce sueño.  
Mariposa infeliz quemó tus alas  
de impuro amor el calcinante fuego.

Hoy yá, marchita rosa sin perfume,  
vistes de raso y luces aderezos,

pero el rayo del sol te dá vergüenza  
y escondes en la noche tu secreto.

Hoy solo ostentas mercenarias galas:  
ya ni el color es tuyo, ni el cabello...  
¡Triste de ti, tan rica vestidura,  
y tan pobre por dentro!

*José Jackson Veyan.*

Gijón, Abril 75.

### Á LA ENTRADA EN EL TEMPLO.

¡Que extraña curiosidad!...  
pero ¿qué rumor es ese?  
¿es posible me embelése  
y perturbe así mi paz?

Canto lúgubre y sombrío  
de amargura y de quebranto!...  
¿qué hechizo tiene ese canto  
que embarga el ánimo mio?

Entremos... ah, qué locura!  
jamás mi planta asenté  
en ese lugar y ¿a qué  
entrar debo por ventura?

Si todo es farsa y mentira!  
si obra del acaso ha sido  
este mundo... ¿a qué aturdido  
el espíritu delira?

Mas... una fuerza secreta  
hoy me obliga á penetrar  
en el templo... es un pesar  
que me oprime y que me inquieta...

Por lograr el interés  
en que mi mente se afana  
ni se pierde, ni se gana...  
Entremos, entremos pues.

### Á LA SALIDA DEL TEMPLO.

¿Qué pasa por mi mente estremecida?  
¡Señor! ¿es esta tu morada augusta?  
yo que manché las horas de mi vida  
¿no debo recelar tu faz adusta?

Como *Sául* abatido por tu mano  
herido fuí por tu poder divino!...  
ah! que no sea mi ceguera en vano...  
que brille eterna luz en mi camino!

De ése cadáver, que en la tumba inerte  
posado ví, la faz resplandecía,

mientras del canto lúgubre de muerte  
el eco á la alta cúpula subía.

¡Que recuerdo confuso, que recuerdo  
henchido de placer y de amargura!  
ya para siempre la memoria pierdo  
del cenagoso ayer de un alma impura!

Ah!, si ántes estampara aquí mi huella,  
ateo ó descreído no sería,  
si al ánimo afligiese la querella  
Señor! á tu morada acudiría...

Mis ojos toda tu grandeza vieron  
tu acento mis oídos escucharon,  
mis ojos, mis oídos te creyeron,  
las nubes del error se disiparon.

*José M.<sup>a</sup> Montes.*

### EL DESENGAÑO.

—¿Donde vas, oh, niña amada  
Corriendo con tal locura?

—En busca de la ventura  
De una ilusión adorada.

—¿Y esa ilusión donde está!  
Buen viejo, yo no lo sé.

—¿Y entonces en que tienes fé?

—En que amor me ayudará.

—¿Sabes amor lo que es?

—Esta gloria que hay en mí.

—¿Fías mucho de él?...—Oh! Si!...

—¿Y todo hermoso lo ves?

—Nada le iguala en belleza

En este mágico suelo,

Pues creo que existe el cielo

Donde habita su grandeza.

—Deja, ninfa, tu quimera,

No cruces, no, ese espacio

Que es un mentido palacio

Triste cárcel en la tierra.

—¿Y la esperanza de un año?...

—Hoy cor cluye para tí:

—¿Porque lo afirmas así?

—Porque soy el desengaño.

Huyó la vision cruel

La niña quedó llorando

Y sus lágrimas borrando

Lo escrito sobre un papel.

Era una carta fatal

Cáliz de impuro veneno

Que de ingratitudes lleno

Le ofrecía un desleal,

La apuraba por su daño

Exclamando con dolor...

¡Es una ilusión amor

Y verdad el desengaño!

*Domingo Camino*

## EN EL SIGLO XIX.

(SONETO.)

Es bello entre las bellas tener fama  
De hombre galan, cumplido y caballero;  
No estar entre las redes prisionero  
De un mútuo amor en ardorosa llama;

Ser en lides de amor asaz artero  
Buscando siempre el tronco, no la rama,  
Si el cariño se obtiene de una dama,  
Que es la ilusion risueña del soltero.

Aspirar el perfume de las flores.  
En promesas de amor ser un perjuo;  
Todo es bello, muy bello, si, señores;

Mas, hijo de este siglo, os aseguro  
Que un mundo de ilusiones y de amores  
Diera yo por tener un *señor duro*.

J. F. Abascal.

## LAZOS DEL CORAZON.

(CAPRICHIO.)

Los corderillos que juegan  
En redor de blanca oveja  
Que les sigue  
Dó ellos ván,  
Llevan de amor lazo tierno:  
Es de la madre el valido  
Que les llama  
Con afán.

Tambien, la azul golondrina,  
Con quien familia canora  
Tan gozosa  
Vá en redor,  
Sujeta, tirando alegre,  
Los hijuelos tan queridos,  
Con los lazos  
De su amor.

Así, las almas hermanas  
Que tan solo forman una,  
Y en el número  
Son dos,  
Tienen de su madre un lazo  
Que las lleva siempre unidas,  
Y se llama  
Corazon.

E. A. V. R.

Mayo, 1875.

## MISCELÁNEA.

## FUGA DE CONSONANTES.

n .e. ea.

e..o e. e. o. ue. e. o. e. a. io. .i. a.

e..a. a. u. u. o. e. a. ie. a;

e..a e. a. i. e. i. a. e. o. ea. o.  
e..a a. a. a. e. a. a. o. e. a  
a. a. i. e. u. e. u. ue. o. e. e. e. a. o  
o. e. e. i. o. e. o. e. o. e. a,  
o. o. a. ie. o. e. e. a. o. a. a  
ue. o. e. e. e. a. e. e. a. u. a. e. a  
o. o. e. e. o. o. y a. a. a. e. a. a. a  
a. a. e. ue. a. i. a. o. e. ea,  
e. o. a. a. e. e. e. a. eu. i. a  
o. i. u. a. a. e. i. a. a. a. a. a. e. e. a.

e. i. a. o

## CHARADA.

Embarqueime certo dia  
E á tres é catro arribei  
E por fortuna encontrei  
Ali c' unha miña tia:  
Foi tanta é tal á alegria  
Q' á probe experimentou  
Q' á segunda é tres tirou  
Das más a-ó verme chegar  
E tres prima d' almorzar  
Enseguidiña me dou,  
Enseñoncheme ó camiño  
De primeira é duas chamado  
E sentados á-o seu lado  
bebímo u i pouco viño:  
Virouse, pois ó tempinho,  
E púxose mala á mar  
Mais como tiña q' estar  
Aqui ó lúns de' calquer modo  
Sin tardanza no meu todo  
Tivenche que me embarcar.

C. Fernandez.

## Solucion á la charada con fuga de consonantes

Mi primera y mi segunda  
componen una palabra  
con la cual hay ciertas aves  
que por sus madres reclaman,  
y unidas á algunas obras  
de Dios merecen la gracia:

La segunda y la tercera  
son de nuestra frágil máquina  
una parte interesante  
aunque por rubor se calla:

La tercera en pos de la prima  
en los montes y en las playas  
el rugido de los mares  
imita en quejas amargas.

Con el todo alegre á veces  
de atractivos goza el alma  
que delicias le recuerdan  
y á veces tambien la asaltan  
memorias del bien perdido,  
porque el todo con su magia  
y sonidos armoniosos  
placer y penas retrata.

## PIANO.

Han tenido la galantería de enviar soluciones bastante exactas, la Señorita Doña Concepcion Royo Barroso, de Santiago, y Doña M. de Sabater

*Solucion á la charada en salto de caballo del número anterior*

Noble titulo la prima  
fiero animal dos y tres,  
y el todo amable lector  
española villa es.

MONDRAGON.

Nos han favorecido con la solucion las señoritas que á continuacion se espresan:

Doña Lola Carré, con la de *Mondragon ó Montoro*.

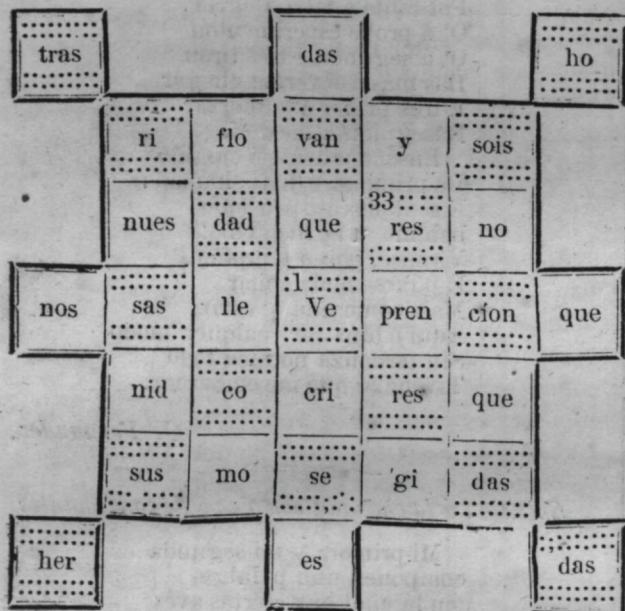
Doña Balbina Horro, con la de *Montoro*.

Doña Maria Boedo, con la de *Monleon*.

Doña M. de Sabater con la de id.

Habiendola pues acertado exactamente la Sta. de Carré á ella se le adjudicará el regalo ofrecido.

SALTO DE CABALLO.



M. R. S.

CORRESPONDENCIA DE LA LIRA.

*Ferrol*.—Sta. Doña C. M. V.—Recibidas tres pesetas, abonada suscripcion ha ta fin de Julio.—Sr. D. G. S.—idem. idm hasta fin de Junio.

*Lugo*.—Sra. Doña C. C. de V.—Idem idem hasta fin de Julio.—Don A. S.—Idem idem idem.

*Iñas*.—Srta. de Z.—Idem idem idem.

*Vicero*.—Sr. D. J. F.—Su carta al Sr. S. está en contradiccion con todas sus anteriores indicaciones. Ni cartas que cita, ni aviso á comerciante, ni nada se recibió, y como V. comprende no es posible poder atribuir á correos tanta falta.

Queda V. complacido relevándole del cargo.

*Vicero*.—A los Señores suscritores.—Apesar de los cuatro meses que lleva de publicacion nuestro periódico, no hemos conseguido del corresponsal saber el nombre de los suscritores de esa, por lo cual les suplicamos se entiendan con D. Romualdo Real, á quien conferimos desde esta fecha dicha comision, asi como tambien que por tarjeta postal ó carta se dignen decir á esta Administracion las cantidades que tienen abonadas hasta la fecha.

Especialidad en máquinas Americanas  
para coser.



LACOUR Y LESAGE.

CALLE REAL, 24.

MÁQUINAS PARA FAMILIAS Y COSTURERAS.

La máquina legítima **Wheeler y Wilson** se recomienda por su excelencia: está construida de manera que puede hacer toda clase de labores en todo género de telas; tiene piezas accesorias para hacer dobladillos grandes y pequeños, entretelar, bordar con trencillas, poner cordones, etc. etc. Van comprendidas en el precio de dicha máquina las lecciones necesarias para coser y las piezas accesorias. Ninguna máquina sale de nuestro establecimiento sin ser revisada y probada.

La Compañía **Wheeler y Wilson** en la gran Exposicion de Paris en 1867 fué la única que ha ganado la medalla de oro, y tambien en la de Viena en 1873 ha obtenido las medallas de adelanto y de mérito, y además la que, entre todos los demás fabricantes de máquinas fué propuesta por el jurado internacional para el *Diploma de honor*. Su presidente Mr. Nathaniel Wheeler fué tambien el único, entre los fabricantes de máquinas para coser, que ha sido condecorado por el Emperador de Austria, con la cruz de la orden de *Francisco José*, por los importantes servicios prestados á la industria y perfeccionamiento de las máquinas de coser.

Esta notable distincion hace que la Compañía **Wheeler y Wilson** sea la mas acreditada de todas las de su índole. Hasta la fecha ha vendido 870,000 máquinas.

Además en nuestro establecimiento hay máquinas legítimas *Elias Howe*, *Singer*, *Aubineau* y *Bradbury* para sastres y zapateros; y de *Ch. Raymond* para familias, modistas y costureras; piezas sueltas y aparatos de máquinas tal como el nuevo *doblador americano* que se adopta á las de todos los sistemas conocidos hasta el dia etcétera etcétera. Variado surtido de agujas, hilos y sedas de clases superiores á precios baratísimos, debido á contratos especiales que tenemos con las mejores casas de América é Inglaterra. El precio de las máquinas de pedal varia entre 800 y 1700 reales, y las de mano para uno y dos hilos, de 200 á 320 reales, todas garantizadas por uno ó tres años segun su clase.

En dicho establecimiento hay señoritas especialmente encargadas para dar lecciones á las señoras, haciendo tambien trabajos de costuras á máquina á precios convencionales: tambien se componen máquinas de los sistemas que vendemos.

Como únicos representantes en España y Portugal de los **Sres. Wheeler y Wilson**, *Elias Howe* y *Ch. Raymond* podemos responder con documentos de las máquinas indicadas. Con todas las mejoras que hemos adoptado, nos hace creer que seremos acreedores á la confianza del público.

Casa: Barcelona, Plaza Real, 3 con sucursales en los puntos siguientes: Madrid, Preciados, 7.—Sevilla, Sierpes, 8.—Lisboa, Rua do Chiado, 77.—**CORUÑA, calle Real, 24.**—Depósito en Zaragoza, Coso, 69.

Coruña: Imp. de V. Abad, Campo de S. Agustin 3 A.